

BREVE RESUMEN DE LA VIDA DEL SANTO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

San José, esposo de la Santísima Virgen, y en cierto sentido padre del Salvador del mundo, nació en la Judea hacia los cuarenta años antes del nacimiento de Cristo. No se sabe con certeza el lugar de su nacimiento; pero es probable que fuese Nazaret, pequeña población de la Galilea inferior, donde tenía el Santo su domicilio. Era de la tribu de Judá, y de la familia real que había reinado desde David hasta la cautividad de Babilonia. Fue su padre, según la naturaleza, Jacob, como escribe San Mateo cap. 1; y según la ley Helí, como parece decir San Lucas cap. 3. Su madre fue la muy noble é ilustre matrona Abigaíl; de modo que siendo Jacob y Helí hermanos, y habiendo muerto Helí sin hijos, tomó Jacob por esposa á Abigaíl, y de ella hubo á San José, quien por disposición de la ley, era considerado como hijo de Helí. Así opinan San Agustín y el angélico Doctor Santo Tomás.

Hay autores que creen que San José nació el mismo año del advenimiento al trono de César Augusto, año que, según refieren Plinio y Séneca, fue notable por un maravilloso fenómeno. Una mañana salió el sol coronado de estrellas dispuestas en forma de espigas de trigo, ceñidas de un arco iris. Este prodigio no era por cierto puramente natural; y al disponerlo así la divina Providencia, parece que quería manifestar los designios de su amor y misericordia para con los hombres. Los romanos auguraron de él la grandeza del reinado de Augusto; pero nosotros, de ser verdadera tal historia, podemos creer que presagiaba el nacimiento de nuestro santo Patriarca, arco iris que anunciaba al mundo moral la reconciliación del cielo con la tierra y de Dios con los hombres.

Fue su abuelo Matan, hermano de Bar-panter, abuelo que fue de la santísima Virgen María. De aquí se infiere que el Señor San José y la Virgen nuestra Señora fueron primos segundos y ambos descendientes por línea directa de la real casa de David.

Preguntan los sagrados intérpretes sobre estas palabras de San Mateo, *Jacob engendró á José esposo de María: ¿por qué se colige la genealogía de Cristo Señor nuestro de la del Señor San José, siendo nuestro Señor hijo de María Santísima y no del santo Patriarca. La razón que dan, es que las mujeres hebreas, cuando heredaban á sus padres para que los bienes no salieran de la tribu, debían, según la ley de los Números, elegir esposo en su misma tribu y linaje; y como San Joaquín, padre de María Santísima, no tuvo hijos varones, debió casarla con varón de su propia familia, y éste fue el Señor San José: por. eso la genealogía del santo Patriarca es la de la Virgen y consiguientemente la de Cristo nuestro Señor. Además, según algunos, el Señor San José era heredero del cetro de Judá, el cual, no sólo por promesa y donación de Dio, sino por derecho hereditario de sucesión vino á Cristo por José: porque así como el santo Patriarca tenía en Cristo, según la ley, y aun prácticamente ejercitaba todos los derechos que tienen los padres sobre los hijos, del mismo modo Cristo nuestro Señor tenía sobre el Señor San José todos los derechos legales que tienen los hijos en razón del título de sus padres, y así lo tenía al reino judaico después de su muerte. Los que sostienen para San José y para Cristo este derecho al reino temporal, ven una prueba de ello en las palabras de los Magos, que solicitando adorar y rendir vasallaje al recién nacido Rey de los judíos, decían: *¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos?* Y aun parece que quiso el Señor, para mayor honra de su padre putativo el Señor San José, blasonar del título de Rey de los judíos, haciéndolo poner en la cruz sobre su*

cabeza: *Jesús Nazareno Rey de los judíos.*

Teólogos de autoridad, entre ellos Gersón y el San Pedro Canisio, afirman que puede piadosamente creerse haber sido San José santificado en el vientre de su madre. El gran Gersón expuso este incomparable privilegio de nuestro santo protector en un sermón que predicó en Constanza con ocasión del concilio, y no consta que los Padres reclamasen contra esta sentencia.—Qué: ¿acaso no parece conforme á la grandeza del misterio de la Encarnación el que San José tuviese el privilegio que tuvo el Bautista, y que quisiera Dios glorificar en estos dos varones escogidos la sublime misión que encomendaba al uno como precursor y al otro, como padre putativo de su santísimo Hijo?

Según la ley fue circuncidado al octavo día de su nacimiento, y sus padres, es de creer que por inspiración del cielo, le pusieron el admirable y alto nombre de José, que significa *aumento*.

Opinan algunos, con más ó menos fundamento, que á los tres años de su edad fue ilustrado con ciencia infusa; otros se atreven á decir que á los siete años fue adornado y enriquecido con todas* las ciencias divinas y humanas; según San Agustín, fue eminente teólogo; San Crisóstomo dice que penetró los misterios de la Biblia; Santo Tomás opina que poseyó perfectamente las ciencias; San Dionisio, que especuló todas las facultades que disputan las escuelas; y San Ambrosio, que alcanzó todas las artes liberales y la historia oriental y que emprendió todas las mecánicas, aunque la que más ejercitó, para sustentar á su divino Hijo y castísima esposa, fue la carpintería, por alta disposición del Altísimo.

Y ¿qué diremos de las virtudes de aquel que, habiendo merecido ser llamado en el Evangelio *varón*

***justo*, fue destinado para esposo de la más santa entre las puras criaturas, y para ser el padre putativo, guía y guardián del Redentor del mundo ? Desde sus más tiernos años resplandecieron en él todas las virtudes, como convenía al que el mismo Dios había escogido entre todos los hombres, para que desempeñase los cargos más sublimes y grandiosos, que el cielo puede encomendar á un mortal. Vivía elevado en altísimas contemplaciones, mostrando en todo un espíritu angelical y una santidad peregrina, pues su exterior modestia y compostura indicaban el colmo de gracias de que estaba dotada su alma; era de un carácter muy reposado; de rostro sereno y modesto sin afectación; el ánimo humilde; sus palabras eran graves y agradables; su conversación modesta, sin risas, sin perturbación y sin ira; era cortés, afable y cariñoso, y en todo y por todo un dechado de las mayores perfecciones: gran fe, grande esperanza y grandísima caridad, virginal y celestial pureza, perfectísima obediencia, rara simplicidad, singular prudencia, maravillosa fortaleza y constancia, increíble paciencia y mansedumbre, vigilancia cuidadosa y solícita providencia.**

Además de la hermosura del alma, quiso dotarlo el Señor de las mayores perfecciones y hermosura exterior, porque su imagen y perfecciones habían de ser como un bosquejo, según el cual había de formar el Espíritu Santo en el seno de la Santísima Virgen, como dice Isolano, la hermosísima humanidad de Cristo.

***i* Qué fundamento tenían, pregunta el doctísimo Salmerón, cuantos llegaban á conocer y tratar á Cristo, para conocerle y tratarle, sin controversia alguna, como á hijo de San José? Y responde, que no pequeño fundamento era la semejanza tan grande en facciones, en genio y costumbres, que Jesús, como si San José le hubiese realmente engendrado, era en rostro, genio y costumbres un retrato perfeccionado del santo Patriarca.**

Luego si Cristo Señor nuestro fue el más hermoso de los hombres, y todas sus perfecciones eran las mismas de San José, porque en todo fue parecido á su padre putativo, se infiere que éste era en su cuerpo hermoso y perfecto como el que más entre los hijos de los hombres.

Ni el Evangelio ni otra escritura auténtica dicen los años que vivió San José, ni el tiempo en que murió; lo que se tiene por más cierto es, que ya había muerto en tiempo de la pasión del Señor; porque si viviera aquél, á ninguna otra persona hubiera encomendado Cristo desde la cruz á su santísima Madre.

El cuerpo del Señor San José fue sepultado, como dice Beda, en el valle de Josafat, cerca del sepulcro donde después fue también depositado el cuerpo de la Santísima Virgen.

IDEA DEL ESCAPULARIO DE SAN JOSÉ.

Es de la misma forma de los conocidos, y lleva consigo las dos precisas condiciones siguientes:

1ª De llevarlo siempre al, cuello tanto de día como por la noche.

2ª Recibirlo la primera vez de un sacerdote que tenga facultad para ponerlo.

Los tres colores de que consta expresan las principales virtudes de San José; el amarillo su justicia y santidad, *áurea justitia*, el morado su humildad, y el blanco la pureza. Tiene la imagen del Santo con el Divino Niño en brazos y la azucena. Al pie esta la siguiente inscripción: «San José, Protector de la Iglesia, ruega por nosotros.» Al otro extremo el escudo pontificio con las palabras: «El Espíritu del Señor es su conductor.»

